

# Conquista y alteridad: un asunto de Hoy

Alberto Villarroel



América Latina ha sido pensada a lo largo de su historia a partir de las percepciones básicas que han sido dominantes sobre el carácter de estas sociedades, éstas han sido construidas simbólicamente y materialmente a lo largo de los cinco siglos de su historia.

El primer hito en este proceso fue la interpretación que hicieron los españoles y demás colonizadores europeos de los pueblos con los cuales se encontraron al llegar al continente americano. Esta visión ha sido dominante en las formas como han sido constituidas estas sociedades y son la raíz del profundo racismo del pasado y presente y de su incapacidad para renovarse a sí mismas. Han sido predominantemente miradas a través de lentes ajenos, con las categorías, los valores y las aspiraciones de los europeos. El meollo de este problema está en la forma como los europeos "vieron" y "conocieron" a los aborígenes y cómo los incorporaron cognoscitivamente a su universo semiótico e ideo-

lógico. Según Zvetan "la relación con el otro fue la base misma del nuevo sistema de dominación que establecieron los españoles en América. La negación del otro, es decir, del aborígen, de su cultura, de su espiritualidad y humanidad fue característico de Colón y de muchos los que le siguieron y esa negación del Otro constituyó la base del dominio español y de la opresión y explotación de los indígenas" (1) Este no reconocimiento del Otro como semejante tuvo una vasta y compleja gama de expresiones que implicaban el debate en torno a los indígenas, si tenían alma o no, hasta las políticas destinadas a la protección paternalista de estos pueblos "inferiores", una vez que estos hubiesen sido sometidos políticamente y admitiesen su inferioridad subordinándose a la Corona y renegando de sus divinidades.

Los europeos tuvieron dudas sobre la naturaleza de los seres que encontraron poblando el continente, mayor aún fue la dificultad para reconocer sus

particularidades ecológicas de los nuevos territorios y el valor del conocimiento desarrollados por las poblaciones aborígenes en su relación con estas condiciones ambientales. Convencidos de la superioridad universal de sus técnicas, renegaron de la tecnología de los habitantes nativos, y desplazaron animales y vegetación autóctonos adaptados al ambiente por especies europeas, todo a un inmenso costo ambiental.

El período colonial estuvo caracterizado por la violencia de una sociedad que nunca llegó a ser estable. Por las rebeliones que se gestaron tanto en indígenas como en criollos e incluso entre negros, la razón social se evidencia en la sociedad colonial, la cual nunca constituyó un todo en el cual los individuos, los grupos y las etnias hubieran establecido relaciones de dominación y subordinación más o menos legítimas, en este sentido la sociedad colonial no conoció otro lenguaje que la violencia que imponía la racionalidad y modernidad europea. Con la independencia, las relaciones de las elites criollas con la población aborígen cambió poco, casi todas las nuevas repúblicas, las poblaciones indígenas (2) adquirieron derechos políticos formales, pero debido a la discriminación y la subordinación política y económica, no podían ejercer los mismos derechos que el resto de la población, no obstante a mediados del siglo pasado las elites de América Latina influidos por el positivismo, el liberalismo y el darwinismo social, emprendieron un agresivo plan de occidentalización de sus sociedades.

La ideología dominante basada en el liberalismo y el positivismo, consideraba que el elemento indígena no tenía lugar en las nuevas culturas nacionales que se estaban edificando, además la historiografía tradicional tendía a pensar la historia dentro del modelo

del progreso universal (3), europeizante, por lo cual excluía de su visión a la mayoría indígena y negra de la población, como también se excluían los procesos de resistencia.

El proceso de modernización europea en América Latina, lo que pretendía era imponer un modelo civilizatorio que no correspondía con las condiciones de vida, tradiciones de la mayoría de la población.

Las corrientes de pensamiento social y político que han tenido mayor influencia en América Latina en la segunda mitad de este siglo han compartido estas concepciones de la realidad nacional y del continente en general, es por ello que todo lo que es particular del continente, específico, lo propio, lo diferente, lo distinto, lo cultural, tiene que ser negado, rechazado, reemplazado por un impedimento a la modernización, sea esto expresión de sus religiones, cosmología, visión o concepción del mundo, ética del trabajo o relaciones individuo-comunidad, en sí son vistas como sociedades tradicionales, en especial por fundamentarse en interpretaciones sociológicas como las de Weber, Durkheim y Tönnies y otros.

Esta visión eurocéntrica ha caracterizado igualmente a las otras perspectivas técnicas y políticas y ha abierto paso a la arremetida neoliberal que en la actualidad se impone en América Latina y el Caribe. El neoliberalismo representa ahora una intensificación de la modernización-occidentalización de nuestras sociedades, es un modo de sometimiento para poner al otro al servicio de una economía mundial marcada por la internacionalización de los capitales, por ello el neoliberalismo, no es sólo una teoría económica, sino también una concepción del mundo. Representa la forma más extrema y depurada del eurocentrismo, es primacía de una lógica de la producción, esto nos lleva a la ideología del mercado. Señala Hinkelammert: "*Cuanto más mercado, más libertad. Cuanto más Estado, menor libertad; la libertad aumenta al someterse el hombre ciegamente a una institución, que es el mercado, y al oponerse con la misma ceguera a otro que es el Estado*"(4).

Esto implica que el Neoliberalismo presenta como universal una concepción radicalmente reduccionista en la cual lo esencial del hombre y de la sociedad puede ser explicado a partir del interés del individuo en el mercado. La primacía absoluta del mercado es

pensado en términos de un mercado internacional único, funcionando sin límites ni barreras nacionales o regionales. En este sentido el mercado se presenta como el lugar de subordinación y sometimiento de todas las demás culturas del planeta a las exigencias del patrón cultural occidental capitalista, como condición de supervivencia en ese mercado, por ello, las decisiones y negociaciones no son sólo decisiones económicas sino trascendentes decisiones políticas y culturales.

La creciente transnacionalización de los medios de comunicación social y de producción de cultura de masas, monopolizado por empresas norteamericanas básicamente, constituyen un componente básico de esta guerra cultural y la deuda externa y su crecimiento constituye uno de los factores geopolíticos y de sometimiento que pesa sobre la realidad latinoamericana hoy.

En síntesis, se trata de un proceso que va sustituyendo progresivamente las múltiples perspectivas del mundo y autopercepciones desde diferentes regiones, países y culturas, por una única visión: la perspectiva del centro. Es por eso que en el nuevo mundo se impone la verdad del mercado, en nombre de esta verdad se producen los "ajustes" y "transformaciones" que la sociedad necesita. Los sacrificios humanos suelen ser presentados como autosacrificios y el imperio de la ley se impone en nombre de los "derechos humanos" (5) y de la "justicia" económica.

Alberto Villarroel

Universidad de los Andes, Venezuela.

#### Notas:

1. Zvetan, Todorov. La conquista de América. El problema del Otro. Siglo XXI Ed. 1993. p.80-95.

2. "En el transecurso de la historia de nuestros pueblos las relaciones entre las etnias indígenas y las nuevas sociedades nacionales no fueron en absoluto diferentes de las que habían prevalecido durante la época de la colonia. En diversos grados, los indios del continente fueron mantenidos en una condición cercana a la esclavitud, debido a su diferencia hacia el sistema económico, político y cultural dominante"

Vidales, Raúl. Utopía y Liberación. El Amanecer del Indio. DEI, San José, Costa Rica, 1991, p.96.

3. "La religión del progreso universal parece estar montada sobre un dogma ubicado más allá de toda discusión, posibilidad de duda o refutación empírica. La noción del progreso continúa siendo probablemente la idea-fuerza más potente de la sociedad contemporánea. Y sin embargo, la inviabilidad a mediano y largo plazo del modelado civilizatorio, industrialista y depredador se hace cada vez más evidente"

Lander, Edgardo. El dogma del progreso universal. Asociación Latinoamericana de Sociología ALAS/Nueva Sociedad, Caracas, 1995, p.9.

4. Hinkelammert, Franz. La Fe de Abraham y el Edipo Occidental. DEI, San José, Costa Rica. 1991, p.p. 125-166.

5. H. Franz. Sacrificios Humanos y Sociedad Occidental, Lucifer y la bestia. DEI, S. José, C. Rica. 1991. p.p. 125-166

## Aborígen

Dios asignó tu origen,  
te amasó con el polvo  
de esta América-madre  
que oculta

en sus rincones,  
tu destino de paria.  
Aquellos que vinieron  
de tierras tan lejanas,  
en un Gólgota nuevo  
estaquearon tus dioses,  
cayeron tus derechos  
al filo de su espada  
y su ambición  
sin tino  
envileció tu raza.  
Sobre tu piel oscura  
se alzó su mano clara,  
en despótico gesto  
crucificó tu alma  
y es tan breve tu tierra  
que no caben

tus lágrimas;  
tu mueres como el árbol,  
de pié,  
sobre tus pampas,  
eres sólo el olvido  
de una vergüenza larga.  
No llega a tí el emblema  
con su calor de patria  
y sólo las cadenas  
del Himno te acompañan.

### Aborígen...

Dios asignó tu origen,  
ponte firme en tus plantas,  
siembra con los muñones  
que quedan de tus palmas,  
semillas de esperanza  
sobre tu Pacha-mama.  
En la garganta rota  
de tanto andar palabras,  
no dejes que el silencio  
ahogue tu proclama;  
tu eres soberano,  
refrendan tus derechos  
las heridas que sangran,  
madurando en el polvo  
el dolor que te abraza.  
Dios asignó tu origen...  
América

es tu casa.

Martha Laura Oyola  
25/9/95 Córdoba